



**Voces de
Insight
Sally**

INSIGHT EXCHANGE

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Tenía una carrera corporativa y siempre estuve muy enfocada en mi carrera. También viajaba mucho. Cuando conocí a Steve, él trabajaba a distancia y yo tenía un horario de locos. Estaba ocupada, ocupada, ocupada. Tenía unos 30 años. Hablábamos de casarnos y, en última instancia, de tener hijos. Había ido a la doctora, que me dijo: “Si vas a tener hijos, tienes que apurarte, porque tus probabilidades de tener un embarazo seguro disminuyen con la edad”. Me dijo “te vas a tardar cuando menos un año”. Algunas amigas mías se estaban sometiendo a fecundación in vitro porque tenían problemas para quedarse embarazadas; otras lo hacían con un padre donante. Así que seguí su consejo, dejé la píldora anticonceptiva y me quedé embarazada de inmediato.

Soy una persona organizada y motivada. Cuando me quedé embarazada quise planificarlo todo y asegurarme de que lo haríamos lo mejor posible. Estaba un poco nerviosa porque no lo conocía tan bien como quería y no estábamos en el punto en el que yo pensaba que me gustaría estar para ser madre. Pero pensé que tenía suerte de estar embarazada. Así que me dije, bueno, aprovechémoslo al máximo.

Steve trabajaba con contratos en una minería; iba y venía en avión y pasaba largas temporadas fuera. Se suponía que eran cuatro semanas y luego pasaban a ser de seis a diez semanas, con breves llamadas telefónicas cada pocos días.

Tuvimos discusiones financieras. Yo hablé de mis pertenencias y de lo que tenía, y él habló de las suyas. Le pregunté si tenía deudas y me dijo que no. Yo no tenía ninguna deuda, salvo una hipoteca.

“

“Si vas a tener hijos,
tienes que apurarte.”

”

Decidimos que viviríamos juntos en mi casa. Le dije: “obviamente la hipoteca es mía, pero ¿por qué no pagas tú el resto de los gastos?”. Nunca pagó los gastos de luz, agua, mantenimiento y esas cosas, pero sí la cena y otras cosas. Yo llegaba a la casa y él había lavado la ropa o cocinado. Cosas que yo no esperaba que hiciera. Me sentía extraña con el tema de las finanzas porque él también trabajaba. Hablábamos de ello, pero él evitaba las conversaciones; supongo que hablábamos de las finanzas en general, pero no de forma continuada.

El embarazo fue difícil. Él no estuvo presente la mayor parte del tiempo, lo cual fue duro, sobre todo viviendo sola, trabajando a jornada completa y muchas horas. También reformé mi casa para poder rentarla. Tenía muchas cosas que hacer y esperaba su apoyo. Durante el embarazo, mis amigos y mis amigas fueron mi única red de apoyo. En realidad, nunca tuve apoyo familiar. Supongo que simplemente sobreviví mi embarazo.

Tenía amigas que estaban en tratamientos de fertilización y no lograban quedarse embarazadas. Una de mis mejores amigas la pasó realmente mal, estaba intentando embarazarse y tener a su hijo ella sola y, como yo estaba embarazada, me sentía incómoda porque yo sí estaba embarazada, era como que debía sentirme afortunada a pesar de los retos. Así que dejé de hablar de ello.

Decidimos mudarnos a Townsville porque él ganaría un sueldo alto y podría trabajar dos semanas sí y una no. Así él podría cuidar más de la bebé y yo podría volver a trabajar a distancia. Así que todo parecía buena idea. Le había dicho:

“cuando esté de baja por maternidad, voy a tener el pago de maternidad y podré pagar la hipoteca con eso”. Hablamos y acordamos que él “pagaría los gastos de manutención, luego podemos hablarlo y ver con el contador qué era lo mejor para ambos”. Estuvo de acuerdo, dijo “sí, está bien”.

A las 30 semanas pensé que estaba entrando en labor de parto y acabé en el hospital, tenía mucho dolor. Afortunadamente, estaba en casa de unas amistades. Pero Steve seguía fuera por trabajo. Empecé a preocuparme un poco porque no estaba “ahí”, ni “interesado”, ni me apoyaba como yo había imaginado y como había visto que hacían otros padres, pero confiaba en él. Él no dejaba de decirme: “No te preocupes. No te preocupes”.

Acabé en el hospital y le pedí que viniera a apoyarme. Fue la primera vez que lo vi explotar de rabia. Se enojó mucho conmigo, le dio rabia tener que venir a Melbourne para estar conmigo. Lo había visto tratar mal a su madre y enojarse con los operadores del centro de llamadas cuando se sentía frustrado. Me sorprendió su nivel de rabia, desprecio y su respuesta hacia mí.

Yo estaba molesta porque él no había estado presente durante el embarazo. Le sugerí que fuéramos a clases de preparación para el parto y estalló en cólera: me acusó de intentar impedirle trabajar, de que no respetaba su tiempo y de que ¿por qué iba a querer ir a clases de preparación para el parto? Fue un poco choqueante. Hablé con amigas que también estaban embarazadas

“

“Me sentía atrapada
porque estaba
embarazada y no sabía
qué hacer.”

”

en ese momento, sus parejas tomaban la iniciativa y reservaban las clases, a las que asistían con gusto y les parecían interesantes. Yo estaba muy disgustada, pero seguí adelante y me volqué en mi trabajo. Intenté sacar el tema varias veces, pero él se negaba a hablar de ello, me llamaba paranoica y neurótica.

Para ser sincera, tenía miedo de la relación, de hacia dónde iba. Me sentía atrapada porque estaba embarazada y no sabía qué hacer. Llamé al EAP (Programa de Asistencia al Empleado) del trabajo, que no me ayudó. Fui a ver a alguien en persona que me dijo que debía meditar y respirar hondo, simplemente esa persona no entendía el contexto. Fui a una psicóloga y estuvo bien, pero se centró más en mi bienestar durante el embarazo y en informarme sobre la depresión posparto, sobre todo al haberme mudado a un lugar alejado. En retrospectiva, me di cuenta de que si hubiera acudido a alguien especializado en el control y en ese aspecto de las cosas, quizá se habría dado cuenta de que había grandes problemas.

Solo sobrevivía, trabajaba y hacía lo que tenía que hacer. Renové mi casa y estaba en modo actividades. Mi formación es la ingeniería y la gestión de proyectos de IT, así que así trataba la situación. Despierto por la mañana, ¿qué tengo que hacer?

Supongo que tenía fe en que las cosas iban a estar bien y que las ventajas superaban a los inconvenientes.

Después descubrí que él era muy crítico y cínico con todo lo que yo hacía y que se lo había dicho a todos sus amigos... “¿cómo va a renovar la casa?, va a ser un desastre. ¿Qué sabe ella de construcción?”. Yo sólo le dije, “confía en mí, voy

a poder hacer esto”. Tardamos dos meses y medio. Fue una reforma bastante bien ejecutada para hacerla en ese tiempo, trabajando a tiempo completo, dirigiendo a comerciantes y estando en un bonito suburbio de Melbourne. Pero él aprovechó cada oportunidad para decirme lo desesperante que era y el mal trabajo que estaba haciendo. Se enojaba mucho y se negaba a reconocer que todo había salido bien.

Yo no quería irme a un lugar tan remoto como Townsville; no soy una persona de pueblo. Tenía fuertes sentimientos de no querer ir, pero no hablaba con nadie ni era capaz de expresar mis preocupaciones. Me doy cuenta de que si mi situación hubiera sido diferente... pero estaba en modo supervivencia, aguantando y siguiendo adelante. Porque básicamente había empaquetado mi casa y me había mudado a Townsville a las 32 semanas. La única razón por la que lo hice fue por Steve.

Al mudarme a Townsville, esperaba que él lo tuviera todo resuelto, tal y como habíamos acordado y como él me había prometido. Yo me ocupaba de unas partes y él de lo otro.

Sin embargo, cuando llegué a Townsville no existía la casa prometida ni el trabajo bien pagado que me había dicho que tenía. En realidad, había aceptado un contrato de trabajo en el Territorio del Norte en lugar de ir a Townsville a buscar el trabajo que me había dicho que tenía. Recuerdo que me llamó para decirme que había llegado al Territorio del Norte. Enloquecí y le dije: “No puede ser, ¿qué estás haciendo allí? Me dijiste que ibas a estar en Townsville. Estoy embarazada; ya mudé todo de mi casa”. Se enojó, me acusó de intentar impedirle trabajar y de ser una egoísta.

“

“Tenía fuertes
sentimientos de no
querer ir, pero no hablaba
con nadie ni era capaz de
expresar mis
preocupaciones.”

”

Su hermano tenía un departamento pequeño y básico en Townsville y nos dijo que podíamos rentárselo. Estaba muy sucio, en mal estado y sólo tenía refrigerador, hervidor de agua y microondas. No había cocina ni horno. Su hermano pedía una renta excesiva, por encima del precio del mercado. Steve dijo que se las arreglaría con su hermano para trasladar los muebles oxidados y rotos que estaban adentro para que mis cosas pudieran caber cuando llegara el camión de la mudanza.

Cuando llegaron mis cosas, llamé a su hermano porque Steve estaba fuera y le dije: “¿Cuándo viene el camión a recoger tus muebles?”. Me dijo: “¿De qué estás hablando?”. Le dije: “Steve me dijo que habló contigo porque mi mudanza llegaría pronto y las cosas no iban a caber”. Su hermano se enojó mucho y me dijo que me encargara yo. Me organicé para rentar un camión y metí sus cosas en una bodega, su familia estaba muy enojada conmigo.

Estaba en modo pánico. Era consciente de que no faltaba mucho para que llegara la bebé. Estaba embarazada de 34 semanas. Se acercaba la Navidad, Steve no tenía trabajo y había amenaza de ciclones.

Hice un curso de primeros auxilios donde me aconsejaron que preparara un botiquín para ciclones y que elaborara un plan en caso de que sucediera un ciclón. Steve se burló de mí y me dijo: “No necesitas un kit de ciclón, ni un plan, no seas ridícula”. Yo le dije: “Estoy embarazada, puede que no estés aquí si estás trabajando y necesito tener un plan. ¿Cuál es el plan?” Él no quería tener un plan. Así que yo hice mi kit para ciclones.

El coche que se suponía que él tenía nunca apareció, en realidad no tenía coche. Consiguió que le prestaran un coche, pero pertenecía a su tía y, al final, ella necesitaba que se lo regresara. Le dije “necesitas comprar un coche; dijiste que tenías uno, no va a funcionar con solo un coche, especialmente en Townsville y voy a tener una bebé”. Se enojó diciendo “sólo estás interesada en un hombre con dinero, quieres a alguien que conduzca un BMW”. Entonces empecé a dejar de decir muchas cosas. También tenía muchos dolores debido a las complicaciones del embarazo y no disponía de un buen apoyo médico, lo cual era preocupante.

Descubrí que su propiedad estaba a punto de ser embargada porque llevaba seis meses sin pagar la hipoteca. Las cartas del banco decían que si no pagaba en dos días le embargarían la vivienda. Los deudores del banco le llamaban a su teléfono y él había dado el mío como número alternativo. Empecé a enojarme y él también. Todos los días estaba furioso, o no decía nada o se ponía muy abusivo.

Con lo que había ahorrado para pagar mi hipoteca, pagué la suya, lo suficiente para cubrir los pagos futuros de medio año y su tarjeta de crédito. Intenté ayudarlo a conseguir trabajo, porque había vuelto a Townsville y también estaba desempleado. Apagó su teléfono, no revisó su correo electrónico. Se puso muy, muy enojado conmigo. Yo todavía estaba trabajando a tiempo completo a distancia. Y él sólo se sentaba y miraba la tele, cambiando de canal en canal. Yo estaba tratando de trabajar en el teléfono y en la computadora en esa casa que era una pequeña caja que parecía una especie de invernadero y él sólo permanecía enojado conmigo. Me puse a

“

“Todo lo que yo decía le molestaba. Tuve que empezar a pensar en cómo hacerle preguntas.

Incluso las preguntas más comunes lo hacían explotar o maltratarme verbalmente.”

”

intentar arreglarlo. Finalmente consiguió un trabajo por 28 dólares la hora, lo que no tenía ningún sentido. No me mudé a Townsville para eso.

Hablábamos constantemente de hacer planes. Decíamos que esto o aquello sucedería, y luego los planes no se cumplían. Y yo seguía proponiendo “ok, así es como podemos arreglarlo”, pero él respondía con ira y agresividad. Descubrí que deliberadamente me engañaba o que no me contaba toda la verdad. Me fui dando cuenta que cualquier cosa que yo le dijera, él respondía abusivamente “cállate estúpida pendeja, no quiero escuchar nada de lo que tu digas”. Así que, en realidad, todo lo que yo decía le molestaba. Tuve que empezar a pensar en cómo hacerle preguntas. Cosas como “¿quieres venir a ver a la comadrona hoy?”. Incluso las preguntas más comunes lo hacían explotar o maltratarme verbalmente. Nunca vino conmigo a ver a la comadrona.

Fui a ver al médico de cabecera y conseguí un plan de salud mental para ver a una psicóloga. La psicóloga no sirvió para nada; me habló de sí misma y luego me aconsejó de cómo hablar con él [mi pareja] aconsejándome que tal vez lo que yo necesitaba era respirar hondo antes de tener una conversación con él. En retrospectiva, todo eso fue un pésimo consejo, a pesar de que le conté de sus abusos. Justo antes de irme de Melbourne había visto a una psicóloga muy buena. Steve no participaba en el embarazo y ella tuvo una conversación con él sobre cómo cambian las cosas con un embarazo. Nunca había dependido de él, pero de repente me volví mucho más dependiente físicamente. Tuve complicaciones médicas desde las 12 semanas,

lo que significaba que apenas podía caminar y que sufría dolores terribles al hacer casi cualquier cosa. Ella fue muy clara con él: “necesita de tu ayuda física”.

Recuerdo un Año Nuevo, habíamos planeado ir a casa de unos amigos en Townsville, pero yo estaba muy mal de salud, creía que estaba entrando en labor de parto. Se puso muy abusivo conmigo, pisándome, arriba de mí. Fue entonces cuando empezó a amenazarme físicamente, no sólo me gritaba y menospreciaba, sino que se ponía encima de mí y me intimidaba. Yo estaba embarazada y vomitando. Se puso encima de mí muy enojado porque, según él, yo le estaba arruinando el Año Nuevo: “Vete a la chingada, voy a ir a la fiesta, estás haciendo esto sólo para joderme la noche”. Sabía que en Townsville el servicio de ambulancias era limitado y que en Año Nuevo no iba a haber taxis. No podía manejar si tenía que ir al hospital, y pensaba que estaba en labor de parto.

Había hablado con mi padre y me dijo: “A ver cómo te vas sintiendo”. Pero me daba vergüenza decirle que Steve se había ido de fiesta. Empezaba a dolerme y pensé: “Dios mío, tiene que regresar a la casa”. Intenté llamarlo, pero no me hizo caso, apagó el teléfono y apareció a las once y media, borracho y furioso. Recuerdo que pensé: “Dios mío, esto es un desastre” y en el fondo sabía que iba a empeorar.

Toda esa semana apenas me dirigió la palabra, si agarraba el teléfono para llamar a alguien, explotaba y me decía: “¿Qué, vas a llamar a tus amistades para hablar mierda de mí?”. Según él todo se trataba de hablar mal de él. Si alguien mandaba un mensaje y él estaba allí, se enojaba.

Trabajaba todo el tiempo, por horas y horas. Yo no sabía cuando iba a estar en la casa. Le llamaba y le preguntaba, “¿vas a llegar a cenar?” Y él decía, “sí, llego en cinco minutos”. Aparecía tres horas después. Y entonces yo le decía, “ya cené”, y él se enojaba porque no había esperado a que llegara a la casa para cenar con él. Si alguna amiga me llamaba, me decía: “dices que quieres pasar tiempo conmigo, que quieres que esté en la casa, y luego te la pasas hablando por teléfono con tus amigas”. Si recibía un mensaje me decía: “¿quién era, de quién es el mensaje?”. Mi jefe, que era hombre, llamaba y él se volvía loco. Me decía: “Ah, ¿es John otra vez?, ¿Qué está pasando?, ¿Por qué está hablando contigo?, ¿Por qué te llama?”. Si me enviaban un mensaje de texto me arrebatava el teléfono. En ese momento del embarazo estaba muy enferma y me aterrizzaba la idea de entrar en parto yo sola. Tenían que hacerme exploraciones diariamente y tenía que ir sola.

Casi dejé de comunicarme. Siempre he sido platicadora y nunca, nunca he tenido problemas con la comunicación, en absoluto. Para ese momento me costaba comunicarme con cualquiera. La gente me enviaba regalos para la bebé, iba a la oficina de correos de la ciudad y me costaba incluso hablar con el personal. También dejé de mirar a la gente a los ojos, miraba al suelo, sólo quería ser invisible y causar el menor impacto posible.

“

“Mira todo el mundo se estresa antes de tener un bebé. Es muy estresante para él y estás en un lugar nuevo, probablemente sólo quiere cuidar de ti.”

”

Creo que al principio estaba agotada y ciertamente durante el embarazo me costaba concentrarme. Pero la mayor parte es porque estaba aterrorizada. Aterrorizada por no saber qué me iba a hacer él a continuación. No dormía, en parte era por el embarazo, pero más que nada porque él constantemente interrumpía mi sueño. En lugar de ser querida y cuidada, estaba con alguien que me despertaba y abusaba de mí. Me di cuenta de que estaba en guardia todo el tiempo... Había hablado con amistades mías sobre ello, pero probablemente lo suavicé. Entonces, la gente me decía: "Mira todo el mundo se estresa antes de tener un bebé. Es muy estresante para él y estás en un lugar nuevo, probablemente sólo quiere cuidar de ti". Me decían todas esas cosas que no eran útiles.

Dos de mis amigas estuvieron presentes en un incidente en el que se puso más violento y se quedaron como "Dios mío, no teníamos ni idea", nunca habían vivido algo así.

Cuando llegué al hospital para dar a luz, no había comadronas, sólo una estudiante. El parto fue traumático.

El nuevo trabajo de él era eventual y trabajaba siete días a la semana. Cuando llegó la bebé, volvió a trabajar casi de inmediato. El día antes de su turno se enteraba de la hora a la que iba a entrar a trabajar. Podía ser a las dos o cuatro de la mañana, cualquier hora. Yo alimentaba y cuidaba a la bebé sola, él rara vez me ayudaba.

Nunca había tenido problemas para dormir, pero él me despertaba a las dos de la mañana encendiendo la luz, sacudiéndome y gritándome: “Tienes que llevarme al aeropuerto o al trabajo”. Yo le respondía, son las dos de la mañana, agarra un taxi, y entonces él se ponía más abusivo. Así que me levantaba de la cama con la bebé y lo llevaba en mi coche al aeropuerto con la bebé llorando.

Afortunadamente, mi padre había planeado venir cuando llegara la bebé; era muy organizado y funcional. Se dio cuenta de la rabia de Steve y tuvo una conversación con él tomando una copa de vino. Le habló sobre el significado del enojo y cómo éste quema dos veces, y que no ayuda a nadie. Steve se desconectó. Papá se puso en “modo resolución de problemas”, ayudándome a hacer las cosas que haría una pareja, cambiar a la bebé, darle de comer, cocinar, lavar la ropa, lo que fuera, intentando que yo durmiera lo más posible. Mi mamá vino a ver a la bebé una noche y luego se fue a Nueva Zelanda por tres meses.

Me costó mucho explicarle a mi padre lo que me estaba resultando difícil porque él es muy práctico y pensé que iba a pensar que yo me estaba rindiendo. Vino, evaluó la situación y dijo: “¿Qué hay que hacer? Hay que alimentar a la bebé, o lo que sea, y se puso en ‘modo solución’”. Así que casi no pude decirle dónde me encontraba emocionalmente.

Hice dos amigas que veía en el grupo de madres. Los padres también venían a ese grupo. Él vino una vez y no volvió a ir porque no soportaba el llanto de los bebés. Cuando mi bebé lloraba, se enojaba mucho y me gruñía diciendo: “dale de comer, tiene hambre”. Y yo le decía: “no, ya comió, tiene pañal limpio, puede ser cualquier

cosa, sólo está llorando”. Amamantar me resultó fácil. Dormir a la bebé me resultaba fácil. Pero mi hija no dormía mucho y Steve seguía viniendo a despertarnos, pero empeoró. Entraba, encendía las luces y me reclamaba. Yo tenía a la bebé en una cuna en nuestra habitación, así que la bebé se despertaba. Empezaba a gritar y yo no podía calmarla. Él no me ayudaba. Él llegaba a la casa del trabajo y yo me moría de ganas de que otra persona cuidara a mi bebé para yo poder bañarme y pasar un rato a solas. Él se bañaba durante una hora y explotaba si le pedía ayuda porque lo que él quería era cenar.

Empecé a tener miedo de que no controlara su ira. También era peligroso en otros aspectos. Llegaba a la casa del trabajo y decía “bueno, me voy a llevar a la bebé a dar un paseo”, justo cuando la bebé estaba a punto de cenar, comer o dormir. Me decía de forma contundente: “Me voy a llevar a la bebé” y me acusaba de querer alimentarla o dormirla sólo como una forma de evitar que él pasara tiempo con la bebé. Si intentaba darle una pañalera con agua, una cobijita, etc., me gritaba por retrasarlo a propósito, se iba azotando la puerta y sin la pañalera. Afuera la temperatura era de 39 grados. La llevaba al parque y la ponía en una resbaladilla metálica, nuestra bebé tenía tres meses. Yo intentaba explicarle que no se puede llevar a un bebé tan pequeña a un parque infantil en pleno calor del día y en un lugar sin sombra y que, como sólo tenía tres meses, no podía deslizarse por la resbaladilla porque el metal la iba a quemar. Entonces se ponía abusivo, pero yo me mantenía firme y le decía: “no vas a llevar a la bebé al parque”. Pero yo intentaba facilitarle otras formas de pasar tiempo con su hija, llevarla a pasear en las horas más frescas del día o bañarse con ella. Jugar con ella en la colchoneta

que yo había puesto en el suelo. Porque él no tenía una conexión con ella y pensé que tal vez hacer cosas piel con piel le ayudaría a conectarse con ella. A él más o menos le gustaba, pero no había la conexión ni el interés que yo esperaba y que había visto en otras parejas con sus bebés.

Probablemente sólo sacó a la bebé a pasear tres veces. Una vez, cuando la bebé tenía entre seis y siete meses, se la llevó, no llevó una botella de agua, no contestaba teléfono y no volvió durante horas. Cuando por fin volvió, la bebé estaba flácida y tenía un sarpullido. En otra ocasión, nos alojábamos cerca de un lugar donde un cocodrilo había atacado a una persona. Él bajó a la bebé en el cochecito hasta el mismo lugar donde había sido el ataque, al borde del agua, le hizo una foto en el cochecito y me la envió. Me asusté y le llamé diciendo: “¿Qué estás haciendo?”. Se rio de mí y me dijo: “Eres tan paranoica, tan controladora. ¿Cómo voy a poder ser su padre si la estás amamantando todo el tiempo?”

Les conté algunas de estas cosas a las mujeres del grupo de madres; estaban horrorizadas, pero no sabían qué hacer. En ese entonces yo no podía ver las cosas como las veo ahora, desde afuera. Nos invitaban a una barbacoa, pero yo tenía que cancelarla porque él me decía: “Llegó a la casa en cinco minutos” y luego se aparecía cuatro horas más tarde con mi coche, así que me quedaba atrapada. Cuando había una reunión del grupo de madres, él no se aparecía, yo le llamaba y él apagaba el teléfono. Llegaba a casa a las diez de la noche y me echaba pleito diciendo que yo intentaba impedirle trabajar; que lo único que él hacía era intentar poner un techo

sobre nuestras cabezas y comida en la mesa. Yo era quien pagaba la renta, la comida y todas las facturas. Su sueldo lo usaba para pagar otras deudas que yo desconocía.

Él nunca recibía sobres por el correo, así que era yo quien solía abrir el correo que llegaba a la casa. Un día llegó algo de la oficina de impuestos, era una factura de decenas de miles de dólares en multas fiscales, porque él no había hecho sus declaraciones de impuestos durante diez años. Me asusté mucho, porque seguía pensando en “nosotros”. Mirando atrás me doy cuenta de que no hablaba con nadie de esto. Ojalá mis padres hubieran intervenido y me hubieran dicho “qué demonios está pasando, vuelve a casa”. Pero en lugar de eso, me quedé allí atrapada.

Así que me quedé despierta ve a saber hasta que hora, hasta que terminé de hacer sus impuestos, preocupada por la hipoteca, y él me decía: “¿tú qué carajo vas a saber de impuestos?”. Llamé al contador y le dije: “tenemos que reunirnos contigo”, y el contador revisó el trabajo que yo había hecho y le dijo a él que era “muy importante” resolver esto inmediatamente para evitar más acciones y multas. A menudo yo intentaba recurrir a otras personas, “expertos”, para que no fuera yo quien se lo dijera. Yo lo estaba viendo desde una perspectiva financiera: no puedes tener esta deuda, tienes que pagarla. Entonces descubrí que también tenía una deuda enorme en tarjetas de crédito y que sólo pagaba 50 dólares al mes. Yo también pagué gran parte de esa deuda, lo que lo enfureció aún más. Pero yo lo vi como algo práctico. Las cosas van a ir a empeorando y él nunca va a poder pagarlas. Él siempre había criticado mi sueldo, pero cuando lo ayudé a hacer la declaración de impuestos

descubrí que él nunca había ganado ni la mitad de lo que yo había ganado. Descubrí muchas cosas así. Intenté hablar con él pero se ponía muy abusivo. Empezó a ponerse encima de mí y a enfurecerse conmigo. Siempre tenía a la bebé conmigo o en la habitación de al lado, así que ella siempre estaba experimentando lo que él me hacía, día y noche. Yo era muy persistente y práctica, no podía entender su comportamiento. También me preocupaba, porque todos mis ahorros, ganados con tanto esfuerzo, iban a parar a pagar sus deudas y nuestros gastos de manutención que él se había comprometido a pagar y no lo hacía.

Lo que me cambió fue cuando estuve muy enferma. Él había estado trabajando fuera de la ciudad, no recuerdo dónde; era una de esas islas remotas. Inmediatamente después de volver se fue directo al trabajo. No vino a la casa a ver si estábamos bien. Fui al supermercado y me sentía muy mal. No sabía qué hacer. Así que le llamé y le dije: “Tienes que venir, tienes que ayudarme. Estoy muy enferma, tengo gastroenteritis y estoy vomitando en el estacionamiento del centro comercial, es un completo desastre”.

Él empezó a reírse. Yo estaba llorando y le dije: “Te necesito”. Mi hija gritaba y el coche estaba a 40 grados. Le dije, “tienes que venir a la casa”. Me dijo: “No puedo, estoy en el trabajo”, y luego me insultó por llamarle al trabajo. Logré llevarnos hasta la casa, pero estuve vomitando todo el camino. Me pasé el día en el suelo esperando a que llegara a casa. Por suerte, seguía dando el pecho a la bebé, lo que me permitió alimentarla a pesar de mi estado. Cuando llegó a casa se rio y se negó a ayudarme a mí o a la bebé. Para mí fue la gota que derramó el vaso.

“

“Mira, no es para tanto, probablemente sea por vivir en Townsville, no eres tú, seguro que él no dice estas cosas en serio.”

”

Reservé un vuelo de vuelta a Melbourne. Me recogieron mis amigas. Yo estaba muy, muy delgada. Había engordado bastante durante el embarazo, pero para ese entonces pesaba 15 kilos menos que antes del embarazo. Mis amigas se quedaron perplejas. Yo no hablaba. Cuando empecé a hablar, intentaron ayudarme y me dijeron: “Mira, no es para tanto, probablemente sea por vivir en Townsville, no eres tú, seguro que él no dice estas cosas en serio”.

Volví a dejar de hablar porque la gente no me escuchaba y parecía que no podía comunicar lo mal que estaba. Ese tipo de respuestas de la gente continuaron durante todo el tiempo.

Supongo que lo difícil con mis amistades es que realmente me aisló de ellas. Si les mandaba un mensaje o les llamaba, se volvía loco. Además, me ocupaba mucho de la bebé y estar sola las 24 horas del día era agotador. Es difícil llamar a tus amigas cuando tu bebé no duerme y estás dándole pecho.

Entré en modo de supervivencia... incluso volviendo a Melbourne las cosas empeoraron, pero me dije, ¿qué tengo que hacer? Esa es mi zona de confort porque es lo que he estado haciendo durante los últimos 20 años en el trabajo. Yo era funcional, pero emocionalmente, me estaba cayendo a pedazos, estaba realmente mal. Estaba muy delgada, tenía un aspecto horrible y dejé de hablar con la gente. Si intentaba hablar, la gente me decía: “No te preocupes, es duro ser madre primeriza. Estoy segura de que las cosas van a mejorar”. Intenté salir y pasar más tiempo con mi padre.

Cuando intenté que mi hija empezara a comer sólidos a los seis meses, ella no comía. Hablé

con un pediatra y me dijo “tienes que intentar darle la comida caliente”, etcétera. Mientras estuvimos nosotras en casa de mi papá eso funcionó, la bebé empezó a comer, pero cuando volvimos a Townsville, volvió a dejar de comer. Los especialistas en salud pensaron que podría tener problemas de desarrollo porque no comía.

Había vivido con ese terror constante, con su padre despertándonos en mitad de la noche y exigiéndome que lo llevara al aeropuerto o que volviera a la casa, encendiendo la luz y gritándonos por algo que supuestamente yo había hecho para perjudicarlo. Cuando intentaba darle de comer se ponía a maltratarnos de forma irracional, poniéndose encima de mí y de la niña en su sillita. Se enojaba conmigo por enviar un mensaje de texto a un amiga. Gritaba si le pedía que cuidara de la bebé para que yo pudiera bañarme y tener 20 minutos para mí o para llamar a mi padre o a una amiga. Siempre era imprevisible y se negaba a comunicarse o a comprometerse con los planes. Siempre estábamos en vilo. O estaba callado y me ignoraba o estaba furioso y abusivo. Nunca sabía cuál de las dos cosas iba a ser.

A mi hija le faltaban muchas etapas, no saludaba, no aplaudía, no hacía todas las cosas que debería haber hecho a su edad y su cuerpo estaba flojito. Si la ponía boca abajo para que se acostara, se quedaba tumbada boca abajo sin moverse. No podía levantar la cabeza ni los brazos. Conmigo respondía, sonreía e interactuaba, pero le aterrorizaba ir con alguien más. Se apagaba por completo de forma regular; la encontraba tumbada en el suelo, consciente con los ojos abiertos pero sin responder. Sin embargo, su cuerpo estaba tenso y asustado.

Tardaba horas en conseguir que volviera a estar bien y en un estado lúcido, abrazándola. Le costaba mucho comer después de estos episodios y se despertaba cada hora más o menos durante la noche llorando y temblando.

Cuando se lo conté a la enfermera de infantes, hablé con ella y le dije que Steve era muy difícil, siempre enojado. Me dio una hoja con fotocopias de fotocopias de fotocopias sobre cómo mantener una conversación con una persona difícil y me recordaba que debía respirar.

Cuando mi hija tenía un año y estábamos de visita en Melbourne, Steve nos había seguido. En ese momento no quería tenerlo físicamente cerca porque estábamos aterrizando de él. Me acusaba de acostarme con otras personas. Si venía el tipo del control de plagas, me decía: “¿Te acostaste con él?”. Yo tenía una bebé pequeña y el tipo del control de plagas tenía unos 70 años. Luego abusaba de mí: “Sé lo que haces cuando estoy en el trabajo, sé el tipo de persona que quieres”.

No quería tener nada que ver con él físicamente y estaba aterrizando de él. Cuando me quedé embarazada nuevamente, recuerdo que me aterriqué, porque sabía cómo era él y yo estaba pensando en cómo salirme. ¿Cuáles eran mis opciones con una bebé y estando embarazada de nuevo?

Le llamé y le dije que estaba embarazada, y me contestó: “Bueno, pues es lo que hay”, no dijo nada más y colgó. Tenía que irme. Le dije: “Ok, me regreso a Melbourne”. Me contestó: “Bueno, entonces yo voy para allá”. Su trabajo nunca mejoró y Townsville era bastante caro para vivir;

ni siquiera le alcanzaba para pagar sus propios gastos. Así que organicé la mudanza y me quedé allí con él, pero me centré en mí misma y en la bebé.

Así que me volví a mudar a Melbourne. Llamé a un abogado, a mi contador y les conté la situación. Fui a ver a una terapeuta que, en retrospectiva, no era tal, sino una orientadora matrimonial que cobraba una fortuna. Steve me maltrataba y se quejaba delante de ella, y ella después de tener una sesión individual con él, me dijo: “Yo no estaría aquí sola con él sin una cámara de seguridad. Tiene problemas muy graves y entiendo por qué le tienes miedo”.

Empezó a maltratarme cada vez más. Todos los días me agredía verbalmente, a todas horas del día y de la noche, me despertaba; hacía todo lo posible por dificultarme la vida. Me minimizaba todo el tiempo y yo vivía en ese estado de exaltación. Había rentado una casa en Melbourne, y él se mudó con nosotras. La consejera me dijo: “tienes que correrlo”. Ella nos dijo, “bien, necesitas tener un descanso porque esto no esta funcionando.” Le dijo a Steve “tienes que mudarte y dejarla vivir su embarazo”. Así que nos las arreglamos para sacarlo, lo que fue genial.

Él tenía un cinturón de cuchillos para el trabajo, de esos con cuchillos enormes y los dejaba por cualquier lugar de la casa todo el tiempo. Yo le decía, “no puedes dejar eso por ahí porque tenemos una niña pequeña”. Y él me decía, “bueno, ¿por qué no los mueves tú?” Cada noche venía y hacía exactamente lo mismo, ponía los cuchillos en el suelo, en el sillón o en la cama. En ese momento yo estaba siendo práctica, tomándolo como si hubiera dejado una

toalla tirada por ahí, pero empezó a volverse más amenazador y provocador. Fingía venir a preparar la cena para mí y la niña, y luego abusaba verbalmente de mí. Y yo le dije: “tienes que irte”, me preocupaba que me hiciera daño a mí o a mi hija.

Estando embarazada, en numerosas ocasiones intuí que me iba a estrangular porque su violencia empezó a ser mucho más física. Cuando volví a estar embarazada, me encontraba vulnerable. Recuerdo que varias veces tuve que agarrar a mi pequeña y salir corriendo por la puerta, arrojándola a los asientos traseros del coche. Distraía a Steve diciéndole que había algo/alguien en la parte de atrás de la casa y, en cuanto él salía corriendo, yo desaparecía y llamaba a la policía. También llamé a algunos de sus amigos y todos dijeron: “Bueno, ha estado enojado, probablemente está estresado por el dinero”. Y yo respondía: “No, no es eso, tengo miedo que nos mate”.

Una noche estaba sola en la casa, embarazada de 30 semanas y con mi hija de 14 meses. Era medianoche y alguien estaba golpeando la puerta principal y las ventanas. Pensé: “Dios mío”. Llamé a Steve y su teléfono estaba apagado, entonces llamé al triple cero y la policía llegó en ocho minutos. Me dijeron: “Mira, probablemente fue algún borracho, puedes ver que ha removido toda la suciedad del pasto y salió corriendo, pero no te preocupes, ponle seguro a las puertas, parece que estás bien”.

Le llamé a la mañana siguiente y me echó pleito diciéndome que si él estuviera allí yo no tendría estos problemas. Que era culpa mía y que volvería a pasar si me quedaba sola. Ahora estoy

“

“Su padre sólo contestaba:
“Pues, entonces, no lo
dejes”. Y su madre decía,
“No puedo ayudarte,
tenemos nuestras propias
preocupaciones”.”

”

segura de que fue él. Empecé a sangrar a la mañana siguiente. Estaba aterrorizada de perder al bebé.

Lo que más me asustó fue ver que él tenía una rabia y un odio profundos. No sé de dónde venían. También amenazaba con suicidarse o ahorcarse. Me decía: “Sin ti y sin los niños, no tengo nada, así que mejor me suicido”. Yo les llamaba a sus padres y les decía: “Se va a suicidar o nos va a matar”. Su padre sólo contestaba: “Pues, entonces, no lo dejes”. Y su madre decía, “No puedo ayudarte, tenemos nuestras propias preocupaciones”.

Su hermana me dijo lo egoísta que yo era por los problemas que le había causado a su familia. Su hermano dijo que él siempre había sido así. Durante mi segundo embarazo tuve un buen obstetra y hablé con él, pero no le dije mucho. Lo que sí le dije es que no quería a Steve en la sala de partos.

Mi hija seguía teniendo problemas para comer. Pasó de estar en el percentil 50 de peso a estar en el percentil 5. Básicamente se estaba muriendo de hambre. Pero Steve le dijo al médico que yo estaba loca, que estaba obsesionada con la lactancia materna y que no la dejaba comer sólidos. Se inventó todo eso y el médico pensó que yo estaba loca.

Volví a estar muy delgada y el obstetra me dijo: “Bien, tenemos que hacer que comas bien y que subas de peso”. Estaba casi en estado de estupor. Mis amigas no sabían qué decir. Era incómodo. Si él sabía que iba a venir alguien, de repente milagrosamente llegaba del trabajo. Cambiaba a la bebé y me decía: “Cariño, ¿quieres una taza de té?”.

Eso es lo otro que hacía. Se comportaba fatal y luego me traía una bolsa de frutos secos, flores o algo, y me decía: “Lo siento mucho”. Pero en realidad sólo pasaba un par de días con mi hija. La llevaba al parque en pleno verano, se olvidaba del gorro, se olvidaba del agua. El caso es que yo había dejado de molestarme en hablar con la gente, porque nadie me escuchaba. Y me di cuenta de que la gente no entendía. Yo no conocía el término “violencia doméstica”.

Sólo cuando llamé a mi abogada y le expliqué mi situación y mi miedo constante a que me matara a mí o a las niñas, me dijo: “¿Sabes lo que es la violencia doméstica?” Y yo le dije: “la verdad es que no”. Y ella me dijo “estás en una muy mala situación”.

Fue entonces cuando le hablé de la psicóloga que estábamos viendo y me dijo: “Te doy una advertencia, aléjate de ella, es un desastre, necesitas ver a una consejera experta en violencia doméstica”. Me dijo: “La he visto en el juzgado, no es una psicóloga, si miras sus cualificaciones, solo está ahí para ganar dinero”.

Así que, para no hacer el cuento largo, tuve a la bebé, con un anestesista, con un montón de medicamentos, y una epidural que adormeció mi miedo y el dolor porque él estaba allí, lo cual era horrible, pero estaba rodeada de comadronas y todo el asunto, fue una experiencia totalmente diferente al nacimiento de mi primera hija.

En el hospital empezó a enojarse mucho por cosas aleatorias en cuanto se despejó la habitación. Yo le decía: “Ni siquiera sé de qué estás hablando. ¿Qué quieres decir?” Y él empezaba, de pie junto a mí, a increparme verbalmente mientras yo alimentaba a la bebé.

Yo había decidido que la relación había terminado definitivamente, pero no sabía cómo salir de ella y no conocía mis derechos. Me amenazaba, me decía: “Sé que estás loca, voy a llamar a los servicios sociales para que te quiten a las niñas”. Su madre también me lo había dicho, que si alguna vez terminábamos se llevaría a la bebé, así que eso me pesó. Entonces llegaron las comadronas. Lo bloquearon a él y a su familia y no les dejaron entrar. Eso lo enfureció aún más.

Básicamente, esta situación continuó hasta que dio otro giro. Me sentía confundida y no tomaba decisiones como siempre lo hacía, me costaba mucho trabajo. Mi hija mayor tenía solo 20 meses cuando tuve a su hermana. Todavía no comía y acabó en el hospital porque se moría de hambre.

Nos mudamos del departamento de Melbourne a un nuevo lugar a nombre de mi padre.

En la superficie era funcional, pero eso también se convierte en un problema porque, funcionalmente, todo está bien, pero en realidad no lo está. Estaba ansiosa y mirando constantemente por encima del hombro, preocupada de que él fuera a hacer algo definitivo, y en el fondo había un terror continuo. Mi hija también tenía ataques de pánico regularmente durante la noche, gritando “No papá, no”. Se despertaba gritando: “No puedo respirar mamá, tengo algo en el pecho”. A los tres años me dijo que no quería seguir viva. No se le acercaba a él ni la dejaba que la cargara.

Tenía una niñera encantadora que fue la única persona que me dijo: “¿Te das cuenta de que tu hija realmente está muy mal?”. Yo sabía que

estaba mal, pero no sabía que tan mal estaba. Me dijo: “¿Te das cuenta de que no quiere ni acercarse a su padre? Le tiene pánico. Cada vez que él está en la casa, ella no quiere comer mientras él está”.

Los padres de esta niñera viven en una granja y tenían un hotelito, así que ella me recibió allí con ellos antes de la mudanza, lo que fue hermoso. Me ayudaron con las bebés.

Cuando nos mudamos, Steve se apareció en nuestra nueva casa. Convenció a los de la mudanza de que era el dueño de la casa y consiguió mi llave. Fue a mi nueva casa y les dijo que dejaran todo en cualquier lugar. Yo esperaba volver a casa con una nueva bebé y que todo estuviera en su lugar. Llegué a la casa y él estaba allí. La casa estaba hecha un desastre y yo estaba como, ¿qué pasó y por qué estás aquí? Entonces empezó a abusar de mí y yo estaba muy angustiada.

Tenía una fiesta de cumpleaños para mí y él se apareció, supuestamente de casualidad para “ver a las niñas”, estaba bastante borracho, le pedí que se fuera y entonces se enfureció. Me exigió que saliera a la calle. Salí y se puso furioso, amenazando con suicidarse, lo de siempre. Estaba furioso, me llamaba, me llamaba, y me llamaba. Me llamó 20 veces, me mandaba mensajes, “¿dónde chingados estás?”.

Mis amistades se estaban quedando en la casa y lo oyeron gritar por el teléfono mientras se regresaba por el camino de entrada hacia la puerta principal amenazando: “Ahí voy, ahí voy. Más les vale que me dejen entrar, porque si no

“

“Lo arrestaron y querían saber si yo quería presentar cargos, pero yo estaba demasiado asustada y ellos estaban mas enfocados en el costo de la puerta, que en el hecho de que yo pensaba que iba a matarnos.”

”

voy a destrozar la puerta”, entonces se dio la vuelta y empezó a contar hacia atrás, “cinco, cuatro, tres”, y luego destrozó la puerta. Golpeó el cristal de la puerta con tanta fuerza que entraron fragmentos de cristal en la habitación de mi hija.

En este punto yo estaba gritando, pensé que iba a matarnos. Llamé al triple cero. Mis amistades estaban aterrorizadas y le gritaban: “déjanos en paz, vete y no te acerques”. Y entonces asomé la cabeza por el agujero de la puerta y les dije tranquilamente: “Ah, no me había dado cuenta de que estaban aquí. ¿Qué está pasando aquí? Sólo quería las llaves de mi coche”. Es como Jekyll y Hyde. Cuando llegó la policía se puso en plan “sí señor, no señor”. Lo arrestaron y querían saber si yo quería presentar cargos, pero yo estaba demasiado asustada y ellos estaban más enfocados en el costo de la puerta, que en el hecho de que yo pensaba que iba a matarnos.

Llamé a mi abogada y me dijo “necesitas una orden de restricción”. Luego me mandó con una terapeuta especialista en violencia doméstica que era increíble. Sabía exactamente de lo que yo le estaba hablando. A los cinco segundos de hablar con ella me dijo: “Sí, hizo esto, esto y esto”. Y yo dije, “sí, sí, sí.”

Fue la primera vez que alguien de hecho me dijo: “Lo entiendo”. Me creyó y no minimizó la violencia que había sufrido. Me dijo que cualquier correo electrónico que recibieras de él, cualquier mensaje de texto, cualquier llamada telefónica, tenía que filtrarlo a través de mi padre o de ella. No te comuniques con él en absoluto a menos que lo hayas checado con otra persona.

Yo había seguido intentando facilitar su relación con las niñas. No conocía mis derechos y me aterrorizaba la idea de perder a mis hijas, como él no dejaba de repetirme. A pesar de mis instintos de que debía mantener a mis hijas a salvo hasta que él se presentara como civilizado y razonable, él me amenazaba con que llamaría a los servicios sociales si no tenía acceso a sus hijas. Además, es verdad que también son sus hijas, así que le estaba dando la oportunidad de verlas. No tenía un plan sobre cómo hacer las cosas, así que me reunía con él en el parque con las niñas. Él traía vino, flores y chocolates. Durante estas visitas al parque no podía dejar de temblar y mantenía a las niñas cerca de mí. Él rara vez las cargaba o interactuaba con ellas y mi hija mayor no quería acercarse a él. La terapeuta dijo: “Bien, vamos a sacarte de ahí. Envía a una niñera o a tu padre”. Lo hice y fue entonces cuando todo estalló por completo y su violencia aumentó aún más.

Llamé a una línea central de ayuda, no hubo respuesta. Seis semanas después, me devolvieron la llamada. Estuve llamándoles, llamándoles, llamándoles. Seis semanas. Llamé a un proveedor de servicios de atención. Llamé a todos los números de la guía. No había nadie disponible porque era Navidad y Año Nuevo; no hubo nada hasta finales de enero.

Gracias a Dios, la terapeuta especialista en violencia doméstica fue muy clara. Me escribió un correo electrónico para que se lo enviara a él diciéndole: “Así será nuestra comunicación de ahora en adelante. No hablaré contigo. Debido a la ruptura de nuestra relación me haces sentir asustada, ansiosa. Si quieres ver a las niñas, envíame un correo electrónico y podemos

acordar una hora. Yo no estaré presente y enviaré a un acompañante”. También bloqueé su número de teléfono para que tuviera que comunicarse conmigo por correo electrónico.

Ella escribió eso para mí, yo se lo envié, y su violencia se intensificó aún más. Si algo cambiaba, él simplemente decía, me voy a matar, me voy a ahorcar. Dormía en su coche. Se aparecía por la mañana. Durante cinco noches hacía 39 grados de temperatura y él dormía en su coche. Aparecía a las ocho de la mañana, “Quiero ver a las niñas”. Obviamente no había dormido, estaba sin rasurar y daba miedo. Yo le decía que no y él me decía que si no le daba a las niñas iba a...

Siempre intentaba calmarlo, ser práctica, racional y razonable. Eso es algo que siempre pensaba, no quería comportarme como él. Eso es algo que siempre solía decirme. Decía: “Nos peleamos todo el tiempo”. Y yo le decía: “No nos peleamos, porque es algo unidireccional”.

La policía fue especialmente inútil. Vinieron la noche de mi cumpleaños, cuando destrozó la puerta, había sangre por todas partes, cristales rotos y varios testigos/as sobrios/as y creíbles. Nos interrogaron y, al final, el informe decía lo que él les había dicho: “que él estaba en la caseta, que yo me enojé y lo corrí, que no le di las llaves y que por eso rompió la puerta de la entrada”. Ese era el informe. No había nada sobre el contexto real, lo que todos/as sabíamos sobre su comportamiento. Luego me dijeron: “¿Quiere cobrarle el costo de los daños?”.

Yo estaba como, ¿hablas en serio? No, no me importan los daños. Se trata de la situación

“

“Entré, estaba llorando y temblando. Había otras personas en el mostrador y dije: “Sólo necesito hablar con alguien” y la mujer dijo: “¿Cuál es su problema?”. ”

”

general. Acaba de amenazarme. Contó y rompió la puerta de mi casa a medianoche, mi hija se despertó con vidrios por todas partes y todos/as estamos aterrorizados.

En otra ocasión fui a una estación local de policía para denunciar lo que estaba pasando. Era una de las veces que tenía que salir de la casa porque pensaba iba a lastimarme a mí o a las niñas. Entré, estaba llorando y temblando. Había otras personas en el mostrador y dije: “Sólo necesito hablar con alguien” y la mujer dijo: “¿Cuál es su problema?”.

Y yo le dije, “¿puedo hablar contigo en privado?”. Y ella dijo, “no”. Así que le dije: “Necesito informar que tengo miedo de que mi ex me mate a mí y a mis hijas”. Ella fue amable, pero sólo me dio toda una serie de papeleos para obtener una orden de restricción.

Y eso fue todo. Nada cambió. Luego cerraron la estación de policía. A partir de entonces, él básicamente todas las noches estaba afuera de mi casa. Trepaba por la barda del vecino, yo me despertaba por la mañana y había una escoba que él había partido en dos. En otra ocasión escribió “papá” y el nombre de mi hija en el lateral de una carretilla que le había comprado.

Puse cámaras de vigilancia. Finalmente, la policía solicitó la orden de protección. Tenía la orden de protección, pero tardaron cinco semanas en hacerla efectiva. No se lo notificaban porque el policía en cuestión no quería molestarlo mientras estaba en su trabajo. Mientras tanto, por la noche, yo sabía que estaba fuera de mi casa. Lo oía y los vecinos lo oían, y lo veían bajar por el camino de la entrada.

“

“No estás toda
moreteada, parece
estar bien, hemos visto
cosas mucho peores.”

”

Llamaba a la policía, ellos aparecían y me decían: “Sólo necesitas comprarte un perro. Cierra las puertas. ¿No tienes algún familiar que pueda venir y quedarse?”. Yo decía, “no, no tengo, si lo tuviera estarían aquí”. Me decían “No estás toda moreteada, pareces estar bien, hemos visto cosas mucho peores”.

El barrio en el que vivo es un barrio agradable; supongo que es lo que se llamaría de clase media alta. Por lo tanto la policía asumía que estaba segura ahí. En ese momento él estaba robando mi correo.

La policía, finalmente se puso en contacto con él. Él les dijo que estaba trabajando fuera de la ciudad. Le dijeron que tenía que llamar a la estación de policía y le notificarían la orden de protección. Él no se presentó. La policía fue muy empática con él, me dijeron: “entiende, ha estado trabajando mucho”. En ese momento yo ya tenía cámaras de seguridad y lo había estado grabando en la puerta de mi casa todas las noches: “No está fuera de la ciudad. Lo tengo grabado saltando la barda de mi casa y abriendo la puerta”.

Cambié los códigos de mi puerta de seguridad. Descubrí que había hackeado mi computadora y que entonces yo no tenía seguridad digital: él sabía todas esas cosas sobre mí, lo que hacía, a dónde iba. Fuimos a casa de otra amiga. Literalmente aventé todo en el coche y me fui. Y luego hice que el técnico limpiara mi computadora. Sin embargo, volvió a encontrarnos usando una aplicación de rastreo, así que tuvimos que mudarnos a otro lugar y me compré un teléfono nuevo.

Fui a declarar a la estación de policía y el agente no quiso tomarme la declaración. Yo lo había previsto y había mecanografiado mi declaración en un documento. Me dijo: “Me va a llevar tres horas, tengo trabajo que hacer y bueno, tu pareces estar bien”.

Yo estaba como, está bien, tengo mi declaración. Quiero hacer una declaración. Le dije, “mira, ya la tengo en este usb” y me dijo, “no, tengo que hacerla entera yo”. Hice una declaración muy detallada.

A estas alturas ya estaba hablando un poco más claro. Había pensado en la declaración, lo había escrito todo y había planeado lo que iba a decir. Y así, me senté con él, fue laborioso, durante unas dos horas, mientras él tecleaba. Él estaba atendiendo a la gente en la comisaría, pero yo seguí siendo educada, y pasé todo el proceso. Estuve allí tres horas y lo hicimos. Cuando leí la declaración final que armó, era muy sucinta, simplista y en la línea de “él estaba enojado, yo me sentí triste...” no había detalles del miedo y la violencia. Al agente simplemente no le interesaba, era muy inapropiado. Además, se negó a darme una copia.

La orden de intervención ya estaba en vigor, pero era una orden provisional. A continuación, se fue a través de la corte de magistrados y que iba a juicio. Steve decía: “Está loca, no sé de qué habla, se lo inventó todo”. Tras muchos retrasos y la intervención de mi abogada, por fin llegué al juzgado de primera instancia. Estaba aterrorizada porque estaba allí sola y las personas que esperaba que estuvieran allí también estaban muy asustadas de él. Era tan controlador y me amenazaba tanto físicamente, que temía que me apuñalara o me estrangulara.

Mi expediente era enorme, había montones de llamadas al novecientos once y muchas declaraciones. El fiscal de la policía ni siquiera había leído el expediente. Hubo tantas veces que la policía simplemente no estaba interesada porque no me había golpeado o apuñalado. Y yo vivía en un bonito suburbio, eso es lo importante, ellos simplemente decían: eso no pasa aquí, suenas bien.

Cuando llamaba al novecientos once, hacían la evaluación de riesgos. “¿Ha matado cosas? ¿Animales grandes? ¿Pistolas? ¿Cuchillos?”. Todos esos artículos de gran valor, yo estaba, como, tick, tick, tick. Sí. Pero entonces para ellos era como, “No, no, en realidad suena a que ella está bien”. Un día llamé al novecientos once y me puse “histérica” porque él había llamado y dijo que iba a venir. La policía me pasó con el departamento de violencia familiar y me dijeron: “¿Tienes un psicólogo o un consejero? Porque tienes que llamarlos a ellos, nosotros no somos las personas que necesitas, no podemos ayudarte en ese frente, tienes que resolverlo tú” y “te sugerimos que te vayas de tu casa si te sientes amenazada”.

Así que volvimos a salir de la casa.

Incluso con la fiscalía, les llamaba para decirles, “obviamente hoy tenemos juicio, ¿qué tengo que hacer, hay algo?”. Pero entonces me decían, mira, no es asunto tuyo, lo estamos resolviendo. Yo decía, “ok, sólo quería saberlo porque el resultado del juicio afectará lo que pase después, o a lo que él haga esta noche, o cuando él esté trepado en mi techo”. La policía seguía diciendo que lo arrestarían. Pero cuando lo arrestaron lo pusieron inmediatamente en libertad bajo fianza.

“

“Bueno, pues cierra
las puertas,
cómprate un perro.”

”

Fuimos al tribunal de primera instancia. El proceso se alargó durante 18 meses. Seguía aplazándose, aplazándose, aplazándose. Un magistrado se compadeció de él porque no había visto a sus hijas. Y entonces mi abogada se levantó y dijo: “Esto es un juzgado penal, no un tribunal familiar”. Pero lo más importante es que él en realidad no intentaba ver a las niñas, todo se trataba de llegar a mí. Y aunque la orden de restricción estaba en vigor, él la incumplió. Lo he visto 30 veces escalando la barda de mi casa, robando mi correo, todo lo imaginable, las supuestas “infracciones”. La policía sólo lo acusó de una. Arrojó un ladrillo a mi techo en mitad de la noche. Me dio un susto mortal y llamé al novecientos once, lo vi en la cámara de seguridad y vi cómo se desencadenaba todo. Me dijeron: “Bueno, pues cierra las puertas, cómprate un perro”, la respuesta de siempre.

Había intentado hacer declaraciones a la policía pero no estaban interesados en escucharme. Al final tuve que llevar a mi abogado y a mi abogada a la estación de policía. Tardamos cuatro horas, pero pude hacer una declaración. El agente de policía se quedó en plan “Ay, Dios mío”, pero eso fue sólo cuando el abogado y la abogada vinieron conmigo. Les dijeron que estaban ahí para hacer una declaración porque “ustedes no van a escucharla”. El agente no presentó la declaración, así que la presentaron mis abogados. Entonces la orden de restricción siguió peleándose, y finalmente se restableció. Cuando por fin le adjudicaron cargos, dijeron: lo detendremos, y “tal vez” estará en prisión preventiva, “tal vez”, y luego irá al tribunal de primera instancia el lunes para que se presenten los cargos .

“

“Él no puede venir hoy porque yo estoy muy ocupado y luego me voy de vacaciones con mi familia. Así que le dije que venga la semana que viene y entonces ya lo voy a arrestar”.

”

El agente de policía me llamó y me dijo: “Mira, me voy de vacaciones anuales”. Era sábado. “Él no puede venir hoy porque yo estoy muy ocupado y luego me voy de vacaciones con mi familia. Así que le dije que venga la semana que viene y entonces ya lo voy a arrestar”.

Literalmente, le dijo a Steve: “Me voy de vacaciones anuales, ¿puedo arrestarte el próximo sábado?”. Así que tuve que volver a salir de mi casa durante una semana porque Steve estaba otra vez afuera de mi casa.

El mismo oficial de casos de violencia familiar se ocupa de mi caso ahora. Y con todas estas violaciones, él dice: “Es lo mismo, no es realmente una violación de la orden, no es violento”. Pero él me enviaba mensajes de texto desde teléfonos públicos, le escribía mensajes... a otros miembros de la familia, enviaba cartas a las niñas, a mi abogado, notas en mi buzón de correo, se pasaba enfrente en el coche... todo eso era un incumplimiento de la orden de restricción. Pero cuando fui a denunciarlo a la policía, me dijeron: “No tienes la cara amoratada, sigue adelante”.

Me decían que como no había pasado nada violento en los últimos 14 días, no podían hacer nada al respecto. Sin embargo, me aconsejaban que si tenía que ir al tribunal de magistrados “no te preocupes, estarás en otra sala, debido a la naturaleza violenta del caso”.

Supongo que el tema común es que la policía no me ha ayudado. Y conseguir la ayuda que necesitaba del sistema judicial me ha costado una fortuna. Le he pedido mucho dinero prestado a mi padre para abogados. ¿Es la única manera de conseguir algo, de llegar lo más lejos

posible para sentirme segura y protegida? No debería tener que gastarme miles de dólares para protegerme a mí y a mis hijas.

Incluso entonces la Policía decía “es sólo un trozo de papel”. Y luego: “¿Qué estás haciendo con tu salud mental?, ¿Recibes apoyo?”.

Y yo estoy como, ¿en serio?, tengo un trabajo, tengo una psicóloga, he visto a una consejera de violencia doméstica, voy a un grupo de víctimas de violencia, tengo eso, estoy viendo a todas estas personas. Pero no puedo cambiarlo. No sé de lo que es capaz y eso es lo que me asusta. Él ha demostrado de lo que es capaz de formas realmente aterradoras, pero no mucha gente ha visto los cuchillos, el estrangulamiento, y todas esas cosas. Hace cuatro años que se rompió la puerta, pero hay una violación reciente y continua de las órdenes, y él sigue ahí.

La otra cosa que veo es que, si no tienes la cara rota o ha pasado algo en los 14 días anteriores, si no hay algo físicamente violento, entonces el caso se minimiza en las reuniones de seguridad de la policía. Tuvieron una reunión de seguridad y pasé de riesgo alto a riesgo medio, a pesar de los antecedentes, y cuando denuncié una infracción me dijeron: “Sólo era una carta”, y yo les dije: “Pero fue a mi casa, es una infracción de la orden de intervención”.

Una cosa que noto es que es interesante ser mujer. Estoy acostumbrada a trabajar en mundos de hombres. Pero mi abogado decía, vístete de blanco y negro, ponte el pelo hacia atrás, haz esto y lo otro. Y en cuanto eres madre es “ay, está loca”. Por supuesto que estoy siendo emocional, es porque estoy aterrorizada.

“

“Por supuesto que
estoy siendo
emocional, es porque
estoy aterrorizada.”

”

Lo más duro es que continúa. Eso es lo agotador. Ahora, de repente, mi trabajo se centra mucho más en la violencia doméstica, lo cual es increíble. Trabajo desde una habitación segura. Me han sacado del directorio. Han hecho un barrido de mi perfil online. Pero, de nuevo, su paquete de asistencia se limita a un teléfono y algo de dinero. Sólo atienden a un cierto nicho.

Fue duro cuando estaba de baja por maternidad, no pude conseguir un préstamo porque no iba a volver a trabajar en 60 días. Soy una lectora rápida, así que el consejero de violencia doméstica me dio un montón de cosas para leer y de alguna manera lo superé, pero para la mayoría de la gente debe de ser duro. Necesitas información que te diga por lo que estás pasando. Eso fue lo más duro. No tenía ni el tiempo ni la energía para explicarle a la gente lo que necesitaba y que luego me cerraran la puerta.

Tengo mochilas listas en el pasillo; tengo amistades en el campo con las que podemos ir a quedarnos cuando tenemos que mudarnos sin previo aviso. Cambio mis patrones, cambio mis rutas al trabajo, todo. ¿Qué ocurre con las mujeres que no pueden planificar o acceder a recursos como yo?

Él no está interesado en nuestra relación, esa es la gran cosa que le dijo a la psicóloga; ella me dijo, “él quiere derribarte, está muy enojado. Quiere hacerte daño, quiere vengarse de ti” ¡¡¡le dijo esto!!! Eso es lo duro, no desaparece.

Ahora puedo ver y apreciar que he sido metódica en el aprendizaje, educándome sobre lo que funciona y lo que no. Sé en qué no debo malgastar mi energía. Todas estas cosas las

“

“Recuerdo contarle a alguien que pensé que iba a estrangularme. Y me dijeron: “Ay no, él no haría eso, es un buen tipo”.”

”

aprendí sola, de los errores que he cometido y de que me cerraran las puertas. Muchas personas que prestan servicios no conocen la violencia doméstica y no entienden tu situación. Pero su conocimiento afecta el trato que te dan. Es agotador intentar explicarlo y que no te entiendan.

Los pediatras, otros profesionales de salud e incluso el dentista pensaban que mis hijas habían dejado de comer o tenían otros problemas porque “yo” estaba ansiosa, neurótica o tenía depresión posparto.

Me daba cuenta de que en muchas situaciones la gente solía dirigirse a Steve porque hablaba por encima de mí y me presentaba como “loca”, y entonces la gente me trataba con condescendencia. Rara vez alguien se paraba a preguntarme por nuestra seguridad. Pero, en realidad, cada paso del camino debe girar en torno a la seguridad: ¿te sientes segura en este momento?, ¿Es ésta la forma más segura de hacerlo?, ¿Podemos hablar?, ¿Te gustaría que alguien estuviera presente? Lo lógico sería que lo primero fuera hablar de tu seguridad.

Recuerdo contarle a alguien que pensé que iba a estrangularme. Y me dijeron: “Ay no, él no haría eso, es un buen tipo”.

Era el mismo tipo de respuesta una y otra vez, la gente no se lo puede imaginar de verdad a menos que hayan estado allí. Cada vez tengo más amistades que empiezan a retirarse, porque tienen miedo. Todavía estoy planeando mis próximos pasos. Tengo que planificar la respuesta de toda una serie de personas que no están escuchando o que no están allí.

La mayoría de mis amistades no tienen ni idea. Sólo me he sentado con unos/as pocos/as y se los he contado todo. Como soy madre soltera con dos bebés pequeñas, me lleva mucho tiempo hacer malabarismos con todo. Si la gente no me va a ayudar, no tengo tiempo para ellos, no necesito que me den su opinión. La gente me decía que “la maternidad es estresante”. Y yo pensaba: “¡La maternidad es pan comido, esto es lo que es estresante!”.

Las preguntas que me hago son “¿pueden ayudarme, van a hacerme la comida, van a ayudarme con mis hijas, van a protegerme o van a ser constructivos?”. Si alguien va a ayudar, tiene que ser alguien que entienda la violencia doméstica. Eso es lo que realmente veo, la mayoría de la gente no entiende la violencia doméstica. La mayoría de la gente no entiende el daño. Incluso los/as médicos y profesionales de la salud preguntan las cosas más ridículas. Ahora, antes de ver a alguien pregunto, “¿ha tenido experiencia con la violencia doméstica?”.

Las amenazas a las que nos enfrentábamos no eran sólo amenazas a mi seguridad y a la de mis niñas, sino igualmente amenazas a nuestra libertad. El embrutecimiento sistemático de todos los aspectos de nuestras vidas. La gran mayoría de las respuestas que hemos recibido de los proveedores de servicios, de familiares y amistades eran de personas que no entendían la violencia doméstica. Sus respuestas a menudo minimizaban la violencia.

Necesitaba y sigo necesitando el apoyo del sistema, pero el sistema ha fracasado continuamente a la hora de responder y apoyarme adecuadamente. Esto me ha dejado

con la carga de la responsabilidad de mantener nuestra seguridad, bienestar y libertad frente a la continua escalada de violencia de él.

Mi miedo es que me haga daño o me mate a mí o a las niñas. Todavía está por aquí.

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

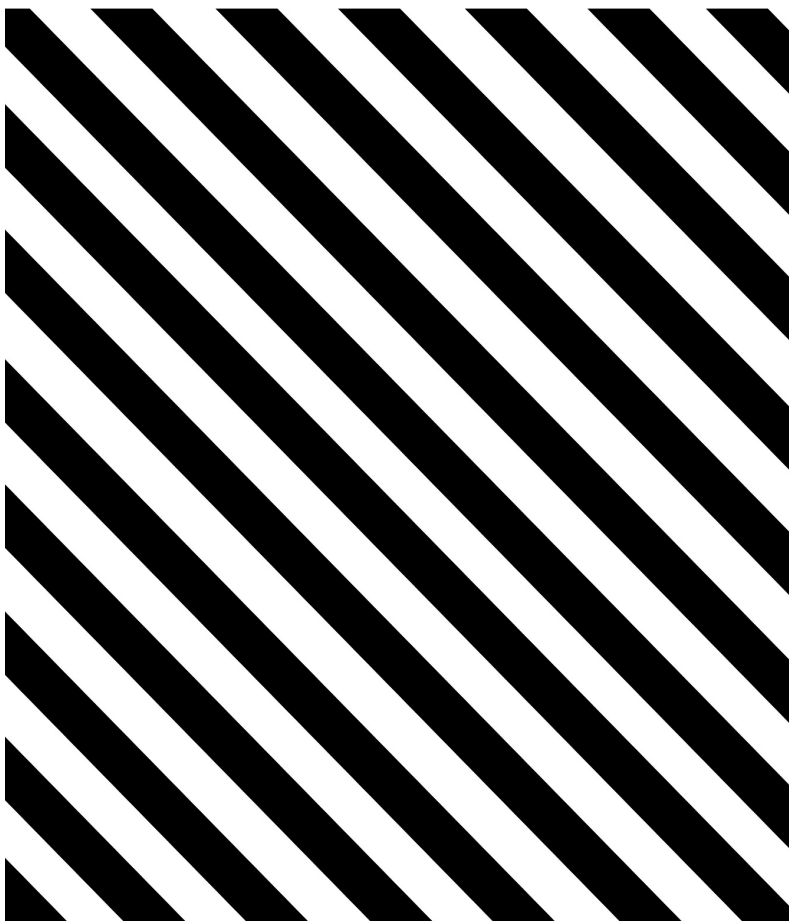
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

